

JORNADAS DE LITERATURA

“ELEAM”

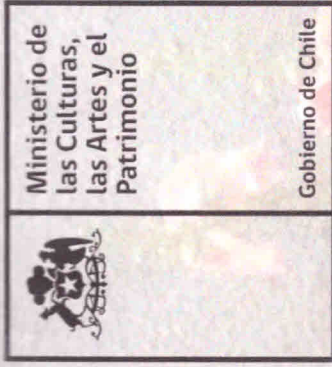
Hogar de Cristo

CURICÓ



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile



Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Consuelo Valdés Chadwick

Secretaría Regional de las Culturas, las Artes y el Patrimonio,
Región del Maule
Pía Soler Mouliat

Encargado de Educación Artística,
Plan Regional de la Lectura, Región del Maule
Jorge Matteo Guzmán

Jornadas de Lectura, ELEM Curicó
Edición: Silvia Rodríguez Bravo
Diseño e ilustración: A. Vásquez Salamanca
Talca, diciembre 2021

Se autoriza la reproducción parcial o total citando la fuente correspondiente.
PROHIBIDA SU VENTA

JORNADAS DE LITERATURA

“ELEM”
Hogar de Cristo

CURICÓ

Talca, Diciembre 2021

La experiencia de la narración, la lectura y la oralidad son fundamentales para la memoria local y la articulación de las comunidades. Son tareas transversales y fundamentales en cada etapa de nuestras vidas.

Los adultos mayores, qué duda cabe, son fuentes inagotables de conocimiento. Sabiduría que reconstruye lo ya vivido y que proyecta el presente. Como Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio estamos muy contentos y satisfechos con los resultados obtenidos a través de esta experiencia, pero más aún, por las vicencias y las sesiones compartidas.

Los invito a recorrer estas páginas, adentrarnos en sus historias y reflejarnos para la construcción de una mejor y más inclusiva sociedad.

María Pía Soler Mouliat
Secretaría Regional Ministerial
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Región del Maule

INTRODUCCIÓN

Adentrarse en el mundo de nuestros adultos mayores ha sido una experiencia enriquecedora ya que nos ha permitido conocer cómo fue la infancia y juventud de quienes comenzaron a nacer desde el año 1931 en adelante.

Visibilizar sus palabras, recuerdos y aromas les ha permitido traer el pasado hasta el hogar donde se encuentran hoy y proyectar un futuro, que gracias a los cuidados recibidos en Eleam, se ha convertido en un destino más suave y acogedor.

No cabe duda que estamos en deuda con quienes desde muy temprana edad debieron trabajar para sobrevivir. El aporte que hicieron a sus familias y país no debe silenciarse con olvido.

Agradecemos al personal del Eleam Curicó por la ayuda y cooperación entregada en cada una de las sesiones. Su aporte y voluntad se refleja en el fruto y magia existente en cada una de estas páginas.

Silvia Rodríguez Bravo
Poeta

INTEGRANTES DEL TALLER

Fernanda Alegría Verdugo	09
Ana Aliaga Navarro	10
José Contreras Basoalto	11
Rosa Contreras Briso	12
Ana Domínguez	13
Hernán Duque Núñez	14
María Figueroa Núñez	15
José Flores Cáceres	16
José Fuentelba Aguayo	17
Mario Gutiérrez Ramírez	18
María Isabel Ibarra	19
Rolando Jara Jara	20
José Jauregui Moya	21
Aroldo Muñoz Muñoz	22
Reinaldo Ortíz Díaz	23
Carlos Oñate Matus	24
María Quero Torres	25
Víctor Saavedra Ortiz	26
Luis Uribe	27

De las estaciones del año me gusta la primavera porque no hace tanto calor en la pieza. Además, gusto porque me gusta la falda o pantalón porque ambos son de mi agrado.

La casa donde pasé toda mi infancia era de maravilla porque fuera de ser grande tenía ochos piezas por donde jugábamos y corríamos.

De mi colegio recuerdo que fue el señor Pérez quien me enseñó a leer y escribir.



Ya tengo 71 años de edad. Mi prenda de vestir favorita es el pantalón ya que es más cómodo. Mi color es el amarillo. Gusta del invierno porque es más romántico por la lluvia y el ruido que las gotas hacen cuando caen en el techo. Mi infancia la viví en el Llano de Caone, la casa era de adobe, teníamos luz. Éramos tan solo dos hermanos, pero él falleció. Me casé y no tuve hijos.

En el colegio jugaba harto y la profesora era amorosa con nosotros. Una vez le pegué a una compañera porque no me ayudaba a deshacer la leche que teníamos que dar al resto de los compañeros.



Yo nací el 1 de mayo de 1955, me gusta el color rojo y las poleras de vestir. De las estaciones del año me agrada más el verano porque nací en enero y además me gusta porque las mujeres se ven más bonitas.

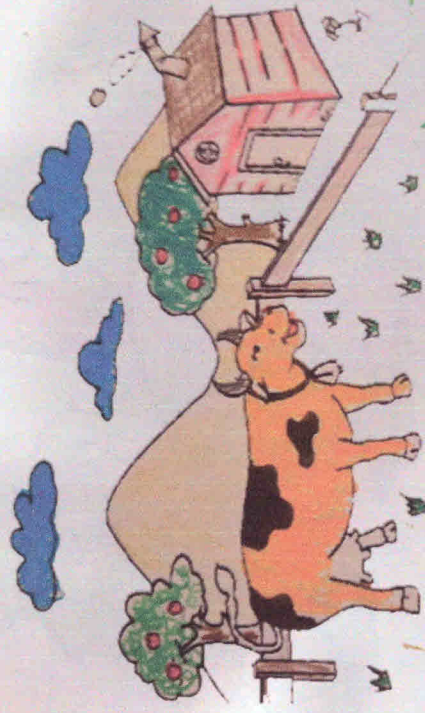
Viví en Romeral, en una casa de adobe bien grande, no teníamos luz, así que a pura vela no más. Teníamos en el patio una noria a la que me gustaba sacarle agua. En los inviernos jugábamos harto a resbalarnos sobre la helada que había caído. Siempre me ha gustado el fútbol y todavía me apasiona el Colo Colo. Me gustaría decirle a la juventud que no se meta en las drogas y que estudien tranquilos mejor.

Recuerdo que la primera vez que vi tele ni siquiera tosía ni miraba para el lado.

Tengo una cicatriz aquí en la mano, me la hice porque se me cayó encima una garrafa de vino y me la cortó. Mis manos las encuentro parecidas a un árbol porque tiene ramas que se reparten como mis dedos.

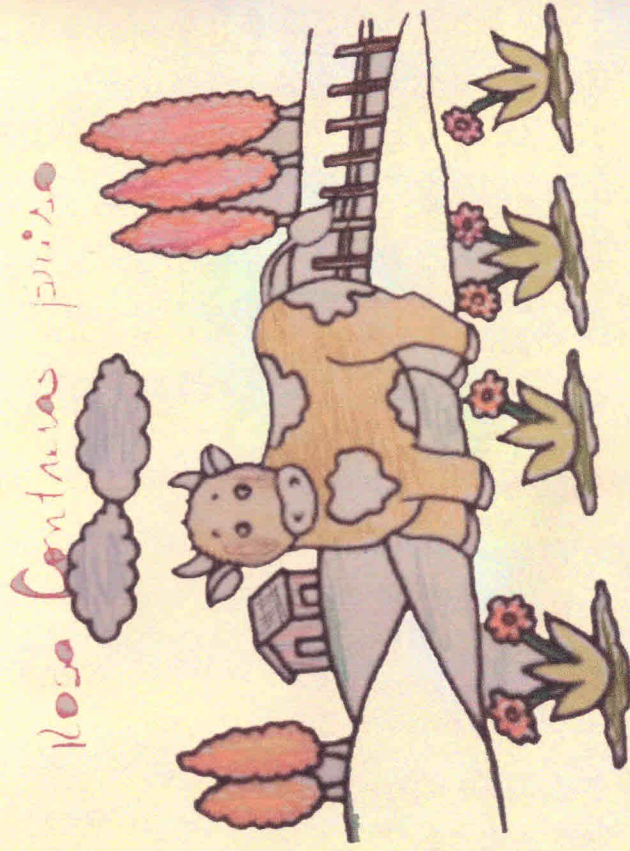
Yo trabajaba en Iquique, allá están todos los minerales, pero ahora como estoy del corazón no me dan trabajo. Allá estuve en La Mina La Colorá, donde soldaba al arco y al oxígeno, también hice de gasfiter. Lo pasé bien, la sed no la aguantábamos y teníamos que bajar al pueblo a tomar cerveza, no me recuerdo como se llamaba la cuestión, pero era ahí donde controlaban a los de Perú y Bolivia, pero quedaba justo en la vuelta.

Los que son buenos para tomar es mejor que no vayan porque se cargan también para la droga. Llevábamos té para tomar porque el agua tibia y más encima sola es muy mala. La última vez soñé que tomaba un bus y me iba para Iquique.



Tengo 71 años, con mis catorce hermanos vivíamos en una casa de madera. Yo era muy peleadora, llegué hasta tercera básico, después me dediqué a ser empleada doméstica. No me gustaría revivir ningún momento en especial porque sólo me tocó trabajar mucho en la vida, pero igual me gustaban las muñecas, también me gusta el tango y la cumbia. Los inviernos en mi infancia fueron crueles, muy crueles, demasiado frío, hambre, harta lluvia, llovía y llovía semanas completas, pero en el verano me iba al río Guaiquillo a bañarme con mis amigas y hermanas.

Recuerdo que en mi último sueño mi esposo que ya falleció me venía a buscar, me decía "Vamonoss, vamonoss" pero yo le dije que no y luego desperté.



Tengo 87 años, me gusta el color rosado, los vestidos y el verano porque es la cuando nosotros salimos a la playa. Mi infancia la viví en una casa grande con tres patios y una sala de tenis de mesa. Además, teníamos un comedor, trapecio desde donde nos caíamos, a veces llorábamos por el golpe, pero otras reíamos. Recuerdo que el piso era de parquet, había un living comedor, tres dormitorios y una cocina con horno para hacer charqui.

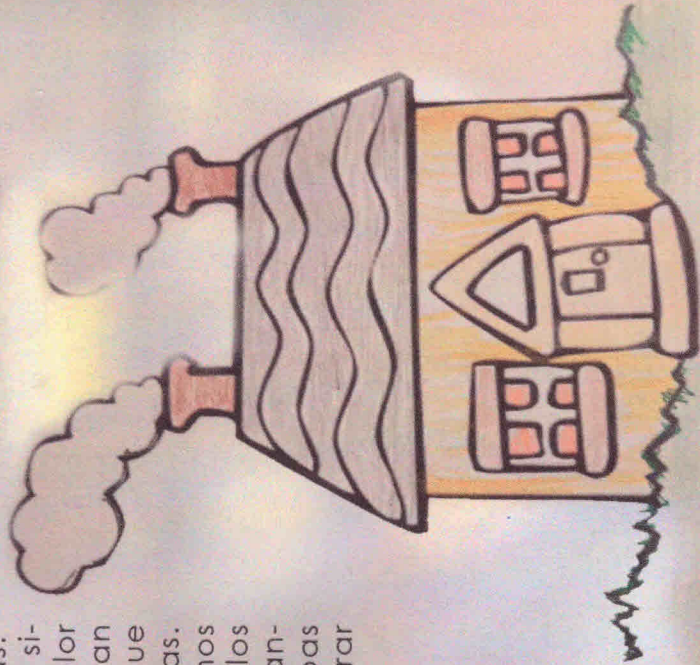
Estudí en la Escuela Técnico Femenino de Talca. Allí tenía una profesora que me tiraba el pelo. Un año fui elegida la mejor compañera y obtuve el primer lugar por mis notas. En los recreos jugaba a la "tental" (la llevá), a las escondidas. Lo que no me gustaba era cuando nos daban aceite de bacalao.



A los 82 años aún me sigue gustando el color azul, pero en la ropa mi color preferido es el plomo. En Lontué viví mi infancia en una casa que tenía 70 metros de construcción, hartos árboles y plantas por todas partes.

Una de las canciones que me agradan es "Sufrir" y de los bailes me gusta el tango. De joven no era muy dado para visitar balnearios, recuerdo que fui solo dos veces nada más. Me gustaría que el cielo siguiera siendo de color azul, pero que los ríos sean iguales al de Lontué que tiene sus aguas cristalinas. En uno de mis últimos sueños estábamos con los amigos en una maestrana para reparadora de bombas y hacíamos una para tirar líquidos

Hernán Duque Nuñez

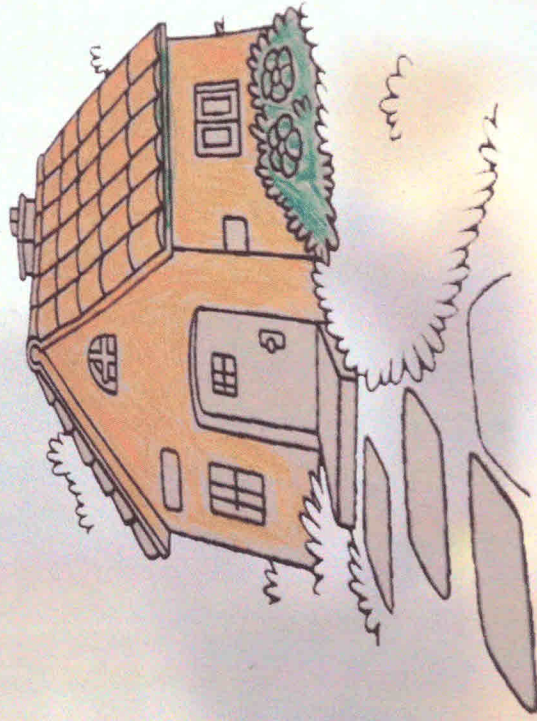


De las estaciones del año, adoro la primavera, porque yo como camarera trabaje mucho y tenía que caminar mucho bajo la lluvia. Yo no fui al colegio pero conocí a mucha gente como camarera. Yo era de Rauquén, allí teníamos una casa de madera bien linda y con un bonito jardín. Como me crié en el campo me gustan mucho las gallinas, las vacas, tempranito les iba a sacar leche.

Nada me hace enojar, estoy tranquila aquí, porque trabajé mucho en un hotel. La vida hay que vivirla no más, yo la pasé bien, después del trabajo me iba a bailar.

La vez que estuve más triste fue cuando se murió mi mamá, ya estaba viejita, cuando partió yo estaba trabajando.

María Figueroa Nuñez

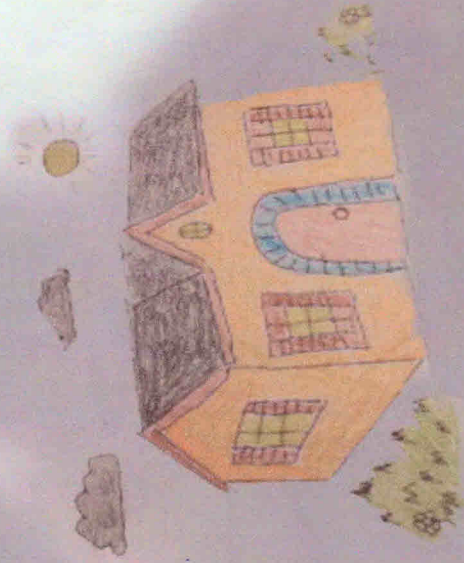


A los 75 años todavía me gustan las rancheras y la cueca. De joven bailaba de corrido con una mina. En los inviernos hacíamos sopaipillas en la casa y en los veranos nos íbamos con la familia al Río Claro. En uno de mis últimos sueños yo estaba bailando con mi esposa en una Quinta de Recreo.

Me molesta el mal modo de algunas personas, pero igual la vida es para pasarlo bien y nos sirve de hartó. Los animales que me gustan son el caballo para montarlo y el cordero para comerlo. Una de las cosas que me hace reír es ver a los niños felices.

Me gusta usar blue jeans porque no pasa el aire cuando hay mucho viento, el verano también me agrada ya que uno sale a pasear para donde esté dado vuelta.

La casa de mi infancia era de adobe, no tenía ventanas. Una vez me eché tunas en el bolsillo del pantalón, mi mami me tuvo que sacar las espinas con hartó jabón. Éramos 4 hermanos, yo era el mayor, y las otras tres eran mujeres. Estudié hasta séptimo básico, recuerdo que nos gustaba hacer guerrillas y tirarnos los cuadernos y las piedras por la cabeza.



Mi infancia la viví en Vilches donde estaba mi casa que era de color blanco, tenía 4 piezas, una noria y manzanos. Me gusta el verano porque las mujeres se ven más bonitas.

Mientras pintaba el dibujo de la ventana recordé cómo eran las de mi colegio, por un rato imaginé que estaba con mi compañera de banco y mirábamos a la profe que nos enseñaba matemáticas. Quiero decirle a los niños que aprendan a leer.

La primera vez que escuché radio pensé que estábamos adelantados, pero cuando vi la tele no lograba entender cómo lo hacían. Las manos que más recuerdo son las de mi polola, eran blanquitas y en una de ellas tenía un lunar. Sus manos se parecían a las ramas de un árbol.

Me enfado cuando me dicen algo que no me gusta porque a veces los nervios están de punta, pero también me molesto cuando juega mal Curicó Unido y sobre todo si pierde.

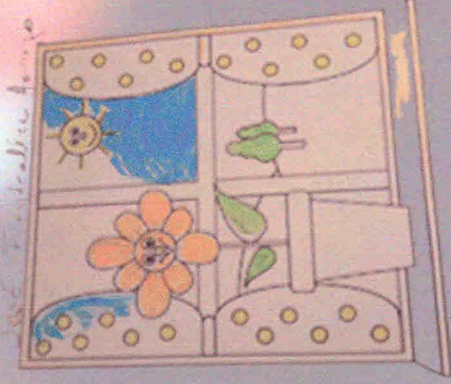
Me gusta el cantar de los pajaritos, las caídas de agua, también cuando llueve un aguacero y el viento llega a chiflar en los bosques. Esta vida es la meta que Dios me dio, ver la luz del día es algo bueno. Lo que me hace reír son las payasadas que dicen los amigos, cuando se cae una persona (pero me río para callado 17 porque es feo reírse en vivo).

Ayer estaba triste porque pasé un mal rato, pero lo estuve más cuando falleció mi mamá. Me gustaría volver a ser como era antes. Volver al tiempo en que me casé con Flor.

De los bailes prefiero las cumbias, los boleros de Zalo Reyes. Recuerdo que bailaba hartó en las ramadas con las chiquillas.

De los inviernos de mi juventud recuerdo que llovía 10 o 12 días seguidos y con un viento que llegaba a volar el techo de las casas.

Pero en tiempo de calor, después que salíamos de clases con los compañeros nos pasábamos a bañar a un riachuelo. La última vez que soñé me estaba cayendo a un río por un precipicio y no podía salir porque había muchas moras. Tuve que buscar un palo. Me costó mucho, pero logré salir, luego subí a un cerro para calentar el cuerpo. Después desperté un poco asustado, pero bien.



Mientras pintaba el dibujo y como era una ventana, primero pensé que iba a pintar no más pero luego pensé que le iba a poner bisagras, un clavo ahí, otro por allá y la cerraba.

Por lo que sé, las flores si no se riegan se secan al igual que el corazón de uno. Cuando se junta un hombre con una mujer se casan para toda la vida. Si el hombre no hace caso y si es muy mujeriego, la mujer lo deja de lado.

Me gustaría enseñar a los niños de hoy a plantar cebollas, ajos, papas y zapallos. Mi papá era agricultor, después que el sembraba yo iba tapando la semilla.

Sus manos eran más grandes que las mías, eran más anchas. Se parecen a una flor, porque son una flor para trabajar, igual que el serrucho, serruchar, serruchar hasta cortar la jaula.

Lo que me hace enojar es cuando me refan, cuando le pegan en la nuca (se entra el diablo adentro de uno) y también cuando no me dejan dormir.

Me gusta caminar con mi familia, el canto de los pájaros en la mañana y el ruido que hace el agua en una cascada.

El señor es quien nos da la vida para que vivamos todos en común, que seamos todos uno.

En la noche me río con mis compañeros, el corazón me dice que me ría.



Mario
Gutiérrez
Ramírez

Me gusta la música romántica, los vestidos, el color rojo y el verano porque se anda más liviana de ropa. Mi infancia fue en Curicó. No logro recordar, pero sí recuerdo que el colegio estaba a dos cuadras de mi casa.

Me gustaría revivir los momentos de navidad junto a mis padres y familia. El momento que más recuerdo con ellos es mi cumpleaños.

No recuerdo que pensé cuando oí radio por primera vez, pero cuando vi televisión me gustó mucho y le pedía a papá que comprara luego una. Las manos de mi madre se parecían a una flor porque son grandes. Ella cocinaba y me daba cariño con sus manos cuando me daban las crisis.

Los dolores de huesos logran hacerme enfadar a veces. ¿La vida? No sé. No es nada. No sé que me puede hacer reír, quizás porque siempre he sido muy enfermiza, tengo epilepsia. No recuerdo cuando estuve triste o alegre. Me gustaría que no me dieran más ataques.

A los niños de hoy les pido que sean personas buenas en todo sentido.

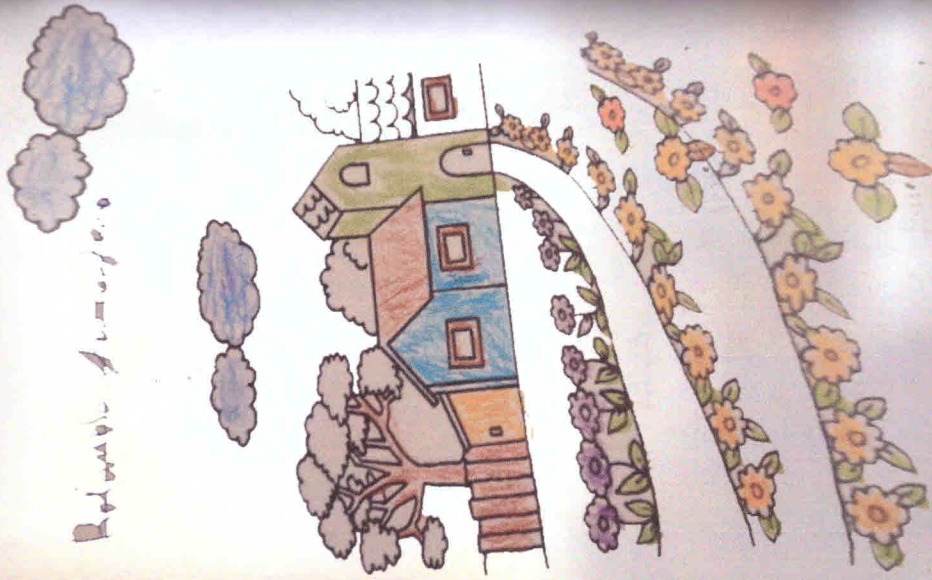
Maria Isabel Ibarra



Tengo 81 años, me gusta la primavera porque están los arboles florecidos. Viví en Chillán, mi casa era campesina, con bodega de vino y una gran viña. Del colegio recuerdo al profesor Ruperto Corrales. En ese tiempo había un solo profesor para cuarenta alumnos.

Los inviernos que pasé cuando era cauro, fueron crudos porque nos quedábamos en la casa trabajando, haciendo herraduras, fijaciones para podar, hacíamos hartas herramientas para la agricultura. Éramos nueve hermanos, a los cincuenta años los vine a conocer. Mi mamá murió a los 96, este 31 de enero cumple dos años muerta. No me casé porque salía a trabajar, a lo mejor que dieron hijos por ahí, pero no lo sé. En la juventud íbamos en un camión a la playa donde queda la mitad de Chile continental, entre Lota y Coronel. Ahí sacábamos de todo para comer porque era una playa de 5 km de largo.

Cuando era joven bailaba con las amigas en Lota, allá trabajé siete años en las minas de carbón. Sacaba carbón. Era bañero. Trabajaba las ocho horas con media hora para la chocha. He soñado con mis seres queridos. La última vez soñé que veía a mi madre sonriente.



Nací por el 15 de junio de 1944. Gusto usar ropa color negro. De las estaciones del año la primavera es la mejor porque salen las frutas.

No estudié, pero trabajé harto. Todas las canciones son de mi agrado, pero en el baile prefiero la cueca chilena, el vals y por supuesto los corridos.

Cuando era joven iba al río o a la playa con una señorita buena moza y cuando no, iba con los amigos no más. He soñado con bueno y con malo.

Adivine ¿Qué es? En paño blanco nací, en verde me cautivé y por desgracia en amarillo quedé. ¿Qué será? El membrillo.



Nací el año 1931 en la comuna de Vichuquén, allá mismo también estudié. Siempre me ha gustado el color azul y usar terno. La estación del año que más me agrada es la primavera porque está todo verde y florecido. Mi casa era algo chica y vieja.

Lo que me hace enojar es que no me den luego la comida. Desde que hice el servicio militar hasta el día de hoy, me gusta la trompeta. En el regimiento como a las seis de la madrugada nos despertaban con un toque de trompeta, la que también hacían sonar al medio día. Es muy bonito ese sonido.

El año pasado estuve alegre porque para mi cumpleaños vino mi hija con mi hermana. Hace un año también que mi hermano falleció, tenía una enfermedad a los huesos, me da pena recordarlo.

Igual me haría feliz juntar y hacer una fiesta grande con toda mi familia y bailar harta cumbia.

Recuerdo que en uno de los inviernos de mi juventud cayó tanto granizo que el campo quedó todo blanco. De cauro, con mi hermano Rigo, nos íbamos a bañar a Rarín Estero grande. El cielo me gusta como es, pero los ríos podrían ser de color verde.

Aroldo Muñoz Muñoz



Tengo 86 años, la prenda de vestir que me gusta es la camisa blanca con el pantalón negro. Gusto de la primavera porque sale el sol, cantan los pajaritos y le da alegría al corazón.

Nosotros éramos 14 hermanos, vivíamos en Curtiduría, cerca de Constitución, teníamos una casa con tejas en el techo, hartos árboles y un jardín grande. Allá llovía demasiado y los inviernos eran muy crueles y eso me trajo al pueblo.

Cuando era joven bailaba con una dama de Santiago que ni me acuerdo el nombre. Nos íbamos a casar, pero amores de lejos nunca son parejos.

Me gusta el chiste "Tengo unos deseos locos, no sé si los cumpliré, acostarme con una niña, aunque sea pa los pies".

La última vez soñé tantas cosas que no se cumple ninguna. Sueño que voy volando como una golondrina hacia un verde campo, tiro la manta, porque yo era hombre de chamanto. Fui huaso de campo de caurito. Todos me querían porque sé muy bien como llegar y cómo despedirme.

Mi papá era de los que solía invitar a la gente para hacerle un cariñito con chicha, yo salí igual a mi papá.



CARLOS OÑATE MATUS

Tengo 66 años, de joven me han gustado los colores blancos, negro y el azul, también los jeans, poleras, camisas y los chalecos. De las estaciones del año, prefiero la primavera porque es cargada para el verano y hace calor, pero también el otoño ya que corre viento. Mi infancia la viví en Parral. Mi casa era de adobe, con cuatro piezas, una bodega, varias ventanas y con dos techos. Vivía con mi hermana. Yo le construí la casa a mi hermano.

En el colegio jugaba a las bolitas, a la pelota y al trompo. A los jóvenes me gustaría decirles que sigan estudiando para ser profesionales y trabajar. Yo de joven, como era jinete de carreras a la chilena me tocaba de amansar caballos.

Cuando oí por primera vez la radio me dio un tremendo susto y cuando vi la tele también porque no entendía como se movían esas personas y además todas eran muy chicas.

Las manos que más recuerdo son las de mi Taita, eran iguales que las mías, él me enseñó a trabajar en la agricultura, después aprendí solo carpintería. Sus manos se parecen a un árbol porque da fruto igual que uno. Mis manos también producen. Si estuviera en mi casa estaría haciendo muebles.

Uno de los lugares de descanso y para refrescarnos íbamos con todos mis hermanos y el resto de la familia al río de Cauquenes. Sueño mucho con ellos, en especial con mi sobrina. La otra noche soñé que venían a verme, pero Parral está lejos y ella trabaja allá.

Una adivinanza: ¿Cómo puedo pasar mi auto Mercedes Benz por un profundo río? Respuesta: Primero cruzo yo y desde la otra orilla lo llamo diciendo "Mercedes Venz".



Carlos Oñate Matus

MARÍA CECILIA QUERO TORRES

Nací en San Javier, mi casa era de campo, estaba rodeada de chanchos y cabritos.

A los 56 años todavía me gusta el verano para ir a la playa, además hay cosas ricas para comer, sandía, melones y de ensaladas habas, que son muy ricas.

Tenía como 17 cuando oí radio por primera vez, me alegré mucho, las comedias las oíamos con mi mamá, después la televisión también me gustó.

Las manos que más recuerdo son las de mi papá y las de mi mamá. Las de él eran morenas, no tenía manchas, pero tenía muchas durezas. Sus manos no parecían a nada porque solo eran para trabajar y trabajaba en la construcción y trabajaba duro para sobre vivir.

A los niños de hoy les quiero decir que sean educados y respeten a sus mayores.



María Cecilia Quero Torres

Los colores que me gustan son el rojo y el azul. Tengo 81 años, no me casé, pero tengo un hijo. No fui al colegio porque me crié por los cerros, para la costa donde trabajaba sembrando trigo con bueyes y luego lo tapaba con el arado. De cauro no jugué porque trabajaba en el campo cuidando ovejas y como era cerro no se podía jugar, solo seguía a los conejos.

Con mi papá trabajábamos para afuera y llegábamos en la tarde noche. Reviviría esos momentos en casa junto a él. Cuando era joven vestía de huaso y andaba con señoritas que me gustaban, en ese tiempo bailábamos y escuchábamos música en una vitrola.

No se me chistes pero me acuerdo de una adivinanza: "Una vieja con un diente que llama a toda la gente ¿Quién es?" La campaña.

Recuerdo que en mi último sueño yo estaba en el campo, andaba a caballo, iba llegando a la casa de noche a dormir, que iba con mucho sueño y harta hambre.

Victor Saavedra Ortiz



Luis Uribe

